

Aproximaciones a la categoría de subjetividad en clave sociológica desde las perspectivas de Danilo Martuccelli y Hugo Zemelman

Isabel Cristina Bernal Vinasco¹

Resumen

Se pretende indagar por el concepto de sujeto y subjetividad en dos autores latinoamericanos, el chileno Hugo Zemelman y el peruano Danilo Martuccelli. El artículo propone que dichos autores se relacionan y diferencian en varios de los elementos que constituyen al sujeto y la subjetividad, a saber: historicidad, experiencia, identidad, crisis, dolor, reflexividad, memoria y utopía. El texto se divide en tres momentos: el primero introduce el tema en torno a la emergencia del sujeto en las ciencias sociales; el segundo expone la visión de sujeto y subjetividad de Martuccelli y Zemelman; y el tercero propone algunas relaciones y distinciones entre los dos sociólogos.

Palabras claves: Sujeto, Subjetividad, Hugo Zemelman, Danilo Martuccelli.

Abstract

It seeks to investigate the concept of subject and subjectivity on two Latin American authors, the Chilean Hugo Zemelman and the Peruvian Danilo Martuccelli. The article proposes that these authors relate and differentiate in several of the elements that constitute the subject and subjectivity, namely: historicity, experience, identity, crisis, pain, reflexivity, memory and utopia. The text is divided into three moments: the first introduces the matter around the emergence of the subject in the social sciences; the second exposes the subject and subjectivity vision of Martuccelli and Zemelman; and the third proposes some relations and distinctions between the two sociologists.

Keywords: Subject, Subjectivity, Hugo Zemelman, Danilo Martuccelli

¹ Bibliotecóloga, Universidad de Antioquia. Especialista en Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales en convenio con CINDE. Profesora Universidad de Antioquia. E-mail: ibernalvi@gmail.com

Introducción

Este artículo se produce en el marco de la investigación “Los rasgos en la subjetividad política del maestro/a en el contexto de la calidad de la educación” realizada por la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE- y la Universidad de Antioquia, la cual planteó como objetivo general comprender los rasgos en la subjetividad política del maestro/a desde el lugar de las experiencias vitales orientadas al mejoramiento de la calidad de la educación. Especialmente, este artículo selecciona y prioriza, de manera crítica, las comprensiones y propuestas teóricas de Danilo Martuccelli y Hugo Zemelman sobre la subjetividad, desde la perspectiva sociológica, al pretender hacer visible el lugar del sujeto en las Ciencias Sociales.

Esta revisión descriptiva fue guiada desde los siguientes interrogantes ¿qué se entiende por subjetividad?, ¿cuáles son sus rasgos, características y tendencias de la subjetividad?, ¿cuáles son los aportes de la sociología a la emergencia del sujeto en las ciencias sociales? Estas inquietudes delimitaron la búsqueda bibliográfica, así como la selección de algunas de sus obras y artículos. Igualmente, fueron invitados a la conversación a algunos de los comentaristas de sus obras, los cuales fueron elegidos teniendo en cuenta las discusiones y aportes directos al tema, por lo tanto, la selección no asume un concepto cuantitativo, sino cualitativo. Posteriormente, se utilizaron fichas analíticas y matrices para organizar la información e identificar afinidades o contrastes en las propuestas teóricas de Zemelman y Martuccelli en la categoría subjetividad. A modo de cierre, se presentan algunas consideraciones en torno a la categoría de subjetividad nutrido por el diálogo entre los dos autores.

Emergencia de la subjetividad en las ciencias sociales

En la contemporaneidad, las ciencias sociales han sufrido un proceso de reestructuración. En este marco, se han acogido enfoques y categorías que reconocen y resignifican la relevancia y la complejidad de la subjetividad en los procesos sociales. De hecho, en las construcciones académicas e investigativas cada vez son más frecuentes categorías como identidad, reflexividad, memoria, procesos sociales, entre otras.

Este resurgimiento e interés por la subjetividad en las ciencias sociales ocurre por dos procesos. El primero de ellos, asociado a los fenómenos contextuales y a las reivindicaciones sociales evidenciados en “el surgimiento histórico de dinámicas nuevas, como las luchas sociales por el reconocimiento de identidades étnicas, sexuales, de género y generacionales, los nuevos movimientos culturales, los efectos simbólicos de las tecnologías de la información y la comunicación, así como de la globalización y las migraciones internacionales” (Torres, 2006: 88).

El segundo, está relacionado con la configuración clásica de las Ciencias Sociales, puesto que la realidad social desbordó el aparataje metodológico y teórico de estas disciplinas. Concretamente, la tradición del positivismo en las Ciencias sociales se desbordó ante la contundencia de porosos e indeterminados fenómenos y procesos que “han venido reivindicando los elementos imaginarios, simbólicos, emocionales y lúdicos de la vida social” (Torres, 2006: 88)

En esta perspectiva, la subjetividad como categoría bisagra y polisemántica, agrupa diversas disciplinas, teorías y metodologías que posibilitan otras comprensiones de la realidad social, ampliando el potencial analítico de las Ciencias Sociales, pues ésta es reconocida como un “espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural”. (Torres, 2006: 88)

Desde estas propuesta, a la subjetividad se le asignan tres funciones centrales: 1) cognitiva, al posibilitar la construcción de la realidad social; 2) practica, pues a partir de ella los individuos dan sentido y elaboran sus propias experiencias en el mundo; y 3) identitaria, al aportar elementos para que los individuos y los colectivos definen sus identidades y sus adscripciones colectivas (Torres, 2006: 92). Por lo anterior, en las investigaciones y reflexiones propuestas desde las ciencias sociales contemporáneas, es frecuente encontrar construcciones teóricas y metodológicas en las cuales el sujeto, la subjetividad social y política sean categorías centrales.

Sin duda, estas funciones amplían los marcos interpretativos de la subjetividad en la compleja realidad social. Al diversificar sus comprensiones, es posible afirmar el resurgimiento de esta categoría está asociado al reconocimiento de su “carácter simbólico, histórico y social; así como su naturaleza vinculante, magmático, transversal, tensional, y de alteridad” (Torres, 2006: 92) que sustenta el aporte que ofrece a las ciencias sociales.

Sumado a lo anterior, la subjetividad se encuentra anclada al universo cultural, en el tejido de símbolos y relaciones, en el que los sujetos están consigo mismo, con otros y el mundo, es decir, se vincula el Yo, con un nosotros amplio y plural. Esta naturaleza simbólica de la subjetividad se aprehende a través de diversos lenguajes por medio de los cuales se accede a los universos simbólicos disponibles y permiten configurar experiencias en el mundo de la vida. Es por ello, en parte, que el lenguaje científico de las ciencias sociales clásicas resultaba insuficiente puesto que no capturaba las múltiples expresiones o narrativas empleadas en la enunciación del mundo social, las recientes perspectivas incluyen estos saberes, experiencias y narrativas para reivindicar otras voces y otras epistemes.

Otro rasgo de la subjetividad es su carácter social e histórico. Este se despliega en contextos sociales concretos pues se trata de una construcción cultural que, al mismo tiempo, organiza y abre posibilidades de transformación de los procesos sociales. En este sentido, la subjetividad es transversal a la vida social, se encuentra en todos los ámbitos de la realidad social, en las escalas micro y macro, en la vida cotidiana e institucional, en la que además se tejen vínculos, afectos y emociones. A esto podría sumarse la idea de que la subjetividad requiere de la presencia de los otros con quienes se establecen interacciones y relaciones para significar el mundo y habitar en él. Es así como la subjetividad es intersubjetiva, es decir, se construye y despliega en los intercambios con el mundo y con los otros.

No obstante, la subjetividad también es un campo de tensiones debido a las fuerzas instituidas e instituyentes que la construyen. Es instituida, porque se refiere al orden jurídico, al poder político y a las fuerzas hegemónicas, esto es, al campo de 'lo político'; y es instituyente, pues ella misma es lo resultante de procesos socio-históricos situados, de cuestionamientos al orden, en el que tienen lugar las prácticas subalternas y contrahegemónicas que interrogan el orden político y se pregunta por el horizonte de actuación frente a las estructuras instituidas. Así que, a través de lo instituido "se legitiman los poderes hegemónicos y se garantiza la cohesión y el orden social; como instituyente, la subjetividad alimenta los procesos de resistencia y posibilita el surgimiento de nuevos modos de ver, sentir y de relacionarse que van en contra el orden instituido y que pueden originar nuevos órdenes de realidad. (Torres, 2006: 94) Por esta razón, la subjetividad no es un campo homogéneo y libre de tensiones y disputas, es una realidad compleja y convulsa, que reivindica al sujeto como actor y constructor de esta realidad.

En síntesis, el rescate o regreso al sujeto no se agota en la crítica presentada por distintas corrientes epistemológicas con la relación positivista entre sujeto-objeto, sino que también pretende interrogar las visiones deterministas, rígidas y homogéneas del "sujeto atado, amarrado a las estructuras de significación, de

poder y de producción” (Torres, 2006: 95) y no como un sujeto con ‘conciencia histórica’ en tanto reconoce los condicionamientos y las estructuras (lo instituido) para construir nuevas realidades sociales (lo instituyente).

Danilo Martuccelli y la gramática del individuo

Danilo Martuccelli (1964) en su obra desarrolla una sociología del individuo y la teoría de la individuación. Su punto de partida es la construcción de una “cartografía del pensamiento social que le permita comprender un mundo heterogéneo y global, donde tienen lugar las experiencias y la realidad singular de cada uno de los individuos. Es decir, logra una conceptualización de lo social y de la producción de la subjetividad que desnuda la puja de poder entre los condicionantes estructurales y las prácticas que se agencian los individuos” (Seoane, 2013: 1). En este sentido, presenta un panorama general de los discursos sociológicos sobre la subjetividad en la modernidad, como oposición a los estudios trans-históricos de ella.

Estos postulados están presentes en obras como: *Sociología de la modernidad* (1999), *Gramáticas del individuo* (2007), *La consistencia de lo social* (2005), *¿Existen individuos en el Sur?* (2010). Y en colaboración con otros autores, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (con Maristella Svampa, 1997), *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar* (con François Dubet, 1998), *¿En qué sociedad vivimos?* (también en colaboración con François Dubet, 1999), *Las sociologías del individuo* (con François de Singly, 2012) y *Desafíos comunes* (con Kathya Araujo, 2012).

Específicamente en *Gramáticas del individuo*, Martuccelli expone las diversas dimensiones del individuo: soporte, rol, respeto, identidad y subjetividad, y establece diferencias conceptuales, puntos de encuentro y secuencias. En este artículo se abordará la subjetividad, su relación con la identidad y reflexividad, en el marco de sus transformaciones en la sociedad contemporánea. Además se

retomará su propuesta de la sociología del individuo, en la cual se busca recobrar las experiencias de los individuos para explicar los procesos y las estructuras sociales.

En efecto, para Martuccelli, la subjetividad es la suma de las representaciones sociales en el individuo y no se limita al espacio de la interioridad, ésta se expresa, entre otras manifestaciones, en los relatos comunes de los sujetos sociales como el amor y la crisis. En el amor, la subjetividad se expresa como una aspiración de fuga mediante la aceptación de la alteridad del otro como afirmación de sí. Es por ello que “la experiencia amorosa se convirtió en un verdadero imperativo existencial, a veces encubierto por normatividad psicológica o a veces como momento indispensable de la maduración afectiva, más ampliamente como experiencia central de la exploración de sí” (Matuccelli, 2007:404).

Con relación a la tradición occidental, afirma que la subjetividad occidental se manifiesta en el momento de una prueba de sufrimiento y dolor. Y es en esta experiencia en la que cada uno de nosotros descubre su más profundo valor humano; en otros términos, la subjetividad moderna se ha configurado a partir de las experiencias límites y de desgarró, esto es “la subjetividad necesita dolor. No es más que un relámpago” (Matuccelli, 2007:416).

La propuesta teórica del sociólogo peruano amplía las reflexiones sobre subjetividad, relacionándola con la identidad, la sociología y la reflexividad. Sobre la subjetividad afirma nuevamente que es el “estado social particular donde los individuos tienen la sensación, reemplazados por muchas representaciones sociales, de que su intimidad no puede ya ser anexada dentro de ninguna representación totalizante” (Matuccelli, 2007:382)

La subjetividad es un único movimiento que emerge como consecuencia de la modernidad, como triunfo de la racionalidad y la predominancia de las sociedades científicas, acrecentando las aspiraciones de fuga de los individuos y la evidente

imposibilidad de ejecutar por completo el escape a la modernidad. En este movimiento, la subjetividad es el origen de las diferencias en la comprensión del individuo de sí y de su entorno.

Otra de las categorías, la identidad, es considerada como una dimensión de los actores, la cual cuenta con relevancia a partir de la modernidad, cuando se reflexiona la biografía a través de las rupturas. Esta dimensión tiene un doble matiz, una colectiva que expresa lo personal, igualmente la individual que puede ser colectiva. Esta tensión, subjetividad-identidad, se debe a su mutua implicación en los siguientes términos:

“la subjetividad resiste a la deglución en cualquier determinación, mientras que la identidad quiere ser plenamente adquirida en una determinación. La subjetividad está, pues, siempre en retraso insuperable con respecto al mundo y a sus propias conductas, puesto que por definición es medida a distancia de toda determinación acabada; la identidad, al contrario, es siempre lo que nosotros somos en momento dado, la subjetividad es una permanencia que no se expresa más que por intermitencia, sin que se pueda decir nunca que las formas que toma la revelan verdaderamente, mientras que la identidad es totalmente medida, incluso aunque, luego, el hecho de que lo sea resulte ser un problema” (Martuccelli, 2007:391-392)

Otra asociación, es la reflexividad como actitud y estado, contrario a la subjetividad como intimidad y ejercicio de sí. Esta confronta continuamente a los individuos a compararse con el otro, pues

No es solamente la transmisión de conocimientos; es también y ante todo lo propio de un “espíritu” moderno. Ciertamente, este “espíritu” reviste hoy formas más críticas y desencantadas, comparte siempre no obstante los grandes principios de una concepción social específica del progreso, es decir la fe en la realización y la liberación personales gracias a la adquisición del

saber o, en todo caso, para un retorno reflexivo de sí, los demás y el mundo (Matucelli, 2007:422).

En síntesis, la subjetividad es una dimensión sociológica tratada como un fenómeno transitorio, en perspectiva de la intimidad, es una prueba de sí, por ello se refleja con mayor énfasis en las experiencias de crisis y el relato contemporáneo del amor. Desde la dimensión sociológica es la suma de las representaciones sociales que no pueden llegar a formar parte de representaciones totalizantes. Por ello, la sociología del individuo se enfoca en la intersección de la vida interior de los individuos y las manifestaciones sociales en las que circula.

Hugo Zemelman y el sujeto social

La obra de Hugo Zemelman (1931-2013) ha girado sobre “tres campos teórico-problemáticos: la cuestión de la realidad social, el lugar del sujeto y la concepción del conocimiento social” (Retamozo, 2015: 36). Con respecto a la preocupación por los sujetos sociales, el pensador chileno manifiesta que ha sido uno de los “agujeros negros de las ciencias sociales pues no han sido abordados suficientemente, o cuando lo han intentado, éstas se han quedado cortas en reconocer su complejidad y su profundidad” (Torres, 2006: 96).

Consciente del reto que estriba el análisis del sujeto en las ciencias sociales de hoy, su perspectiva pretende abordarlo desde dos cuestionamientos centrales en tensión y articulación: de un lado, la conformación del sujeto político en contextos de transformación social, y del otro, el sujeto que conoce, investiga y produce conocimiento. Así, su mirada del sujeto en su extensa obra tiene connotaciones epistemológicas y políticas. Debe decirse que son epistemológicas debido a que, como se verá luego, el sujeto social permite una mejor captación de la realidad histórica; y tiene una connotación política, ya que las fuerzas y poderes

hegemónicos buscan anular su capacidad-posibilidad transformadora, creadora de alternativas y constructora de utopías.

Estas preocupaciones fueron abordadas con mayor dedicación, aunque no exclusivamente, en textos tales como: *Conocimiento y sujetos sociales* (1987), *Sujetos sociales: una propuesta de análisis* (1990), *Propuestas metodológicas para el estudio de sujetos sociales: Notas* (1994); *Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica* (1997); *Sujeto: existencia y potencia* (1998); *Voluntad de Conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (2005), *Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible* (2010) *Pensar la sociedad y a los sujetos sociales* (2010).

Autores como Ratamozo (2015), Paredes (2013, 2014) y Torres (2000), han venido reconstruyendo la contribución de Zemelman, como homenaje a su figura y al entendimiento de horizontes comprensivos sobre los sujetos sociales, en tanto constructores de historia y con capacidad de agencia² sobre la realidad presente, en otros términos, desde su perspectiva, la capacidad de acción pretende resaltar, primero, el carácter intersubjetivo de los procesos sociales y, segundo, la capacidad-posibilidad de los actores de generar efectos, modificaciones, producir futuros, memorias y utopías desde la realidad social, desde el presente. Es por ello que el presente, en Zemelman, es potencia, posibilidad y construcción. En efecto, “el futuro como posibilidad se encuentra inscripto en el presente como contenido pasible de ser actualizado” (Retamozo, 2015: 48). Dice el autor en mención que:

Ningún sujeto social puede imponer su futuro si no es apoyándose en toda la historia que ha cristalizado en su misma existencia. Pero si el presente es producto cristalizado de carácter histórico-genético y de apertura potencial (por cuanto es un producto de procesos anteriores, que, junto con

² Para Ratamozo (2015) en la obra de Zemelman existe una respuesta y discusión de la teoría de la agencia. Para ampliar ver: Martín Retamozo. La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). Estudios Políticos Volume 36, September–December 2015.

reconocer una lógica objetiva, también es una construcción por constituir un objeto moldeado por proyectos que luchan por imprimirle una direccionalidad a los procesos concretos), el carácter de su apropiación debe ser examinado desde el ángulo de esta mismas complejidades (Zemelman, 1992:34).

Las dimensiones constituyentes de los sujetos políticos, estrechamente articulados entre ellas y con otras categorías, son las palabras claves para la concepción del sujeto en Zemelman, a saber: historicidad, memoria, experiencia, utopía, conciencia histórica e identidad. El análisis de coyuntura e historicidad, se encuentran en un primer nivel ya que para el autor los sujetos sociales en tanto condensadores de historicidad son la entrada a procesos históricos de mayor escala y temporalidad, de allí que la coyuntura, hecha de presente y vigencia, sea su principal vehículo para encarar al sujeto como horizonte comprensivo de la realidad social.

En esta dirección, Zemelman reconoce tres modalidades de la historicidad de los sujetos que tienen una función epistemológica y política, los cuales son elementos claves para su reconocimiento, entendimiento y ejercicio del pensamiento crítico: la primera, la historicidad *no-parametral* implica ruptura y transformación con lo construido e introduce cambios, innovaciones y realidades no instauradas; la historicidad como *exigencia de especificidad*, se refiere a la vinculación y relacionamiento de diversas posibilidades de futuro; y, tercero, la historicidad como *concreción de contenidos*, se refiere a repertorios o habitus, esto es, a los acumulados culturales que albergan potencialidades (Retamozo, 2015: 49)

La *memoria, experiencia y utopía*, es una 'trialéctica' que hace parte de un mismo campo de entendimiento del sujeto social, un *continuum*, vinculado con el pasado, presente y futuro. El autor considera que la memoria, no sólo vincula el pasado, sino al presente y al pensamiento utópico. En efecto, lo utópico y el futuro son recursos del pensamiento y la realidad social retomados y construidos por los

sujetos de sus memorias y repertorios que vinculan contextos, lugares y tiempos pasados y presentes. Este presente, preñado de pasado y posibilidad de futuro, es para Zemelman experiencia potencial de la utopía y no una negación de horizontes de conducción del presente. Es decir, lo que pretende establecer es la necesidad de ver el presente, la experiencia y la realidad como lo constituyente de la configuración del sujeto político y la “herramienta para pensar en la objetivación de lo potencial, es decir, de la transformación de lo deseable a lo posible, a través de sus distintos modos y niveles de profundidad, dando lugar a que la utopía se convierta en un proyecto mediante el cual se pretenda imponer una dirección del presente” (Zemelman, 1995a: 17), es decir, la necesidad de recuperar la dimensión utópica en la misma realidad presente y no desde visiones *a priori*, artificiales y carentes de posibilidad.

La cuarta categoría que permite entender la concepción de sujeto en Zemelman es la de *conciencia*. Este concepto, objeto de amplios debates desde el marxismo a lo largo del siglo XX, no se agota en la visión dicotómica entre verdad y alienación o realidad e ideología. Más bien, la interpretación de la conciencia del sujeto en Zemelman, parte de que éste tiene una condición para apropiarse de lo real, actuar contextualmente, fijar sus horizontes posibles de acción y reflexionar sobre su experiencia histórica desde algún lugar, sea cual sea. Esta conciencia histórica, desligada de toda carga positivista e ideológica, considera que existen modos diversos en que se pueden construir realidades y tránsitos históricos que construyen la conciencia del sujeto, es decir, su subjetividad. Es por ello que conciencia en Zemelman es “conciencia de algo” (Retamozo, 2015: 49) “visión del propio ser” (Torres, 2006: 97) “voluntad de acción” y “apropiación de lo real que amplía la conciencia” (Zemelman, 1996, p. 62. Citado en Torres, 2006: 97)

La otra dimensión constituyente de la subjetividad en Zemelman es la *identidad*, al decir del cientista social, el sujeto social se expresa en una identidad colectiva, esto es, una experiencia compartida en la que se elabora un proyecto común y unas prácticas aglutinadoras en torno a dicho horizonte histórico. Este futuro

colectivo, co-producido, es fuerza que direcciona el presente con relación al destino deseado y posible, es también una manera en que los colectivos reivindicán y pretenden defender sus intereses y buscan reconocimiento. Dicho núcleo colectivo construye un 'nosotros' diferenciador de 'ellos' o de 'otros', tal y como ocurre con la categoría clase social, aspecto importante en el pensamiento de Zemelman, como también en dimensiones de la identidad como el territorio, lo étnico, lo religioso, el género, las prácticas culturales, los gremios, entre otros. Zemelman concibe la identidad entonces como:

El sujeto, más que en una organización unificada, se expresa en una identidad colectiva. Esta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de los propios (el nosotros) en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno (los otros) (...) De esta manera, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos (Zemelman, 1992:15)

En síntesis, el sujeto en Zemelman es historicidad, ya que sintetiza las fuerzas resultantes de la lucha entre subjetividades, conciencias, identidades, memorias, experiencias y proyectos. Dichas subjetividades, por tanto, requieren de una comprensión compleja y relacional de las conjunciones entre pasado, presente y futuro de los sujetos, representados en la memoria, la experiencia y la utopía.

Otro de los aportes de Zemelman, es la concepción de un 'sujeto social', distinto al de 'sujeto histórico'. El primero, es un sujeto actuante en momentos concretos del devenir histórico, capaz de reproducir el orden social, pero también, de modificarlo a partir de sus prácticas, intereses, perspectivas y proyectos, es decir, construir realidades diversas. Por el contrario, el sujeto histórico, es producto de los relatos cientificistas, teleológicos y homogéneos, que propende por generalizaciones y visiones *a priori* negando la riqueza subjetiva de las personas.

Reflexiones finales sobre el sujeto y la subjetividad en Martuccelli y Zemelman: relaciones y distinciones

Tanto Martuccelli como Zemelman construyen una teoría sociológica que pretende problematizar y explicar problemas epistemológicos, antropológicos y políticos de la sociedad contemporánea, partiendo del sujeto y las subjetividades como concreción y síntesis de las estructuras y los procesos sociales. Esta perspectiva, micro-sociológica, es una respuesta a la poca capacidad de la sociología para dar respuesta a fenómenos del presente y a las singularidades de un complejo mundo que se construye entre las tensiones de la identidad y la mundialización, lo local y lo global, entre el individuo y la clase, lo étnico y lo cosmopolita, lo singular y lo universal, la memoria y la historia y entre la experiencia y la estructura.

Es por ello que Martuccelli propone una gramática del individuo, esto es, una suerte de biografías y narrativas en las que las experiencias expresan las dimensiones del individuo (soporte, rol, respeto, identidad, subjetividad) convirtiéndose en un potente recurso epistemológico y metodológico para comprender procesos sociales de 'mayor' escala y temporalidad. Por su parte, Zemelman alimenta esta perspectiva comprensiva de la realidad social, en la medida que propone las dimensiones constituyentes del sujeto social, entre estas se encuentran, sus memorias, proyectos y experiencias.

La identidad es otro aspecto de la subjetividad en el que hacen causa común los dos autores, aunque con despliegues comprensivos que divergen en algunos aspectos. En Zemelman, al igual que Martuccelli, la identidad tiene connotación de fijo, medido, insuperable, estable, "lo que se mantiene" y eso que apela a un 'nosotros'. Martuccelli, a diferencia de Zemelman, establece una compleja relación entre subjetividad, identidad e identificación en una sociedad contemporánea marcada por los flujos, lo efímero, la 'costumbre del cambio', los signos, los imaginarios y el consumo. Fenómenos de la sociedad contemporánea que Zemelman no registró en sus análisis sobre la identidad.

La experiencia es otra de las categorías la que concuerdan. En Zemelman, el presente es experiencia y, en Martuccelli, es la experiencia que permite captar los procesos sociales. Por ello, la propuesta de teórico-metodológica de Zemelman es la historicidad del sujeto a partir del análisis de coyunturas. En Martuccelli, el sujeto es un actor empírico, en esta medida, en la sociología del individuo lo micro constituye una gramática de los procesos sociales.

En los dos autores latinoamericanos, hay una tensión entre la mirada histórica-sociológica y filosófica-psicoanalítica del sujeto. Es Martuccelli quien establece tensiones, relaciones y cruces más complejos y ricos entre posturas constitutivas y constituyentes de la subjetividad, ya que logra tejer miradas del sujeto trascendental y existencial propio de la filosofía y el psicoanálisis donde el sujeto moderno es un “sujeto con falla”, “incompleto” “falto de”. Esta perspectiva, contrasta con la mirada sociológica e histórica que acentúa sus análisis en las formas de subjetivación e individuación, esto es, en los procesos socio-históricos que permiten la emergencia de ciertas subjetividades y conciencias. Si bien Zemelman, apelando a visiones existenciales de pensadores como Sartre, establece articulaciones entre visiones filosóficas y sociológicas, el sociólogo chileno prefiere las explicaciones desde las historicidades de los sujetos sociales.

Referencias Bibliográficas

Martínez Pineda, María Cristina. Disquisiciones sobre el sujeto político: Pistas para pensar su reconfiguración. En: Revista Colombiana de educación, No. 50. Ene-Junio 2006. Bogotá Colombia. Consultado en: <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635244007.pdf>

Martinic, R. & Soto, N. La sociología en los tiempos del individuo: entrevista a Danilo Martuccelli. Doble Vínculo. No. 1. 2010, 1-27

Retamozo, Martín. La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). Estudios Políticos Volumen 36, September–December 2015.

Matuccelli, Danilo. Gramáticas del individuo. Buenos Aires: Editorial Losada, 2007. 504 p.

Nobile, M & Ferrada, R. La singularización en las sociedades contemporáneas: claves para su comprensión. Propuesta educativa. No.43, 99-112.

Seoane, Viviana. Sociología del individuo: socialización, subjetivación e individuación. Archivos de Ciencias de la Educación. No. 7. 2013, 1-12

Torres Carrillo, Alfonso. Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. En: Revista colombiana de Educación No. 50 Enero- Junio 2006. Página 87- 104.

Zemelman, Merino. Pensar la sociedad y a los sujetos sociales. En: Revista colombiana de Educación No. 50 Enero- Junio 2006.

Zemelman, Merino. Sujeto: existencia y potencia. México: Anthropos: Centro Regional de Investigación Multidisciplinarias, 1998. 172 p.

Zemelman, Merino. Pensar la sociedad y a los sujetos sociales. En: ¿cómo pensar las Ciencias Sociales hoy. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2010. p 15-27.

Zemelman, Hugo. Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En Subjetividad. Umbrales del pensamiento social, H. Z y Emma León, Barcelona, Anthropos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 1997.

Zemelman, Hugo. Los horizontes de la Razón I. Dialéctica y apropiación del presente, Barcelona, Anthropos. 1992